



**EMBAJADA DE GRECIA
SANTIAGO**

**DISCURSO
DE LA SRA. EMBAJADORA AGLAIA BALTA
EN EL LANZAMIENTO LIBRO “ODISEA”
TRAD. DEL PROF. MIGUEL CASTILLO DIDIER
EN SALA ERCILLA, BIBLIOTECA NACIONAL
27/11/2013**

Queridos Amigos,

Recientemente festejamos los ciento cincuenta años del natalicio del poeta griego de Alejandría, Constantino Cavafy, poeta que desde las orillas del Mediterráneo nos entregó a través de su poesía, la belleza, el dolor, las debilidades y las fortalezas del alma humana. Junto a Cavafy, otro griego que ocupó la intelectualidad mundial fue Nikos Kazantzakis.

Este año se cumplen ciento treinta años del natalicio de este escritor ecuménico. El hijo de la gallarda madre Creta, quien como digno descendiente de la raíz griega, se negó a aceptar como un hecho el pensamiento y el conocimiento, y trasgredió todo a fin de responder los tortuosos dilemas de la existencia humana.

Esto le acarreo sólo problemas a este internacional escritor, pero él no se doblegó ante ellos y siempre tuvo como concepto básico el alcanzar la verdad.

Hoy, ciento treinta años después del nacimiento de este gran prosista, poeta, pensador, todo lo que expresó su mente en su silenciosa escritura, se mantiene más vigente que nunca. En nuestros días nos hemos acostumbrado a buscar respuestas sin conocer muy bien las preguntas. Escritores como Kazantzakis, nos invitan a pensar.

Las interrogantes que plantea dentro de su obra y las respuestas que podemos inferir, son las herramientas más adecuadas para que realicemos nuestra búsqueda interior a fin de enfrentar la incertidumbre de los tiempos.

Durante toda su vida, Nikos Kazantzakis luchó por la libertad del alma y del cuerpo. Fue un pensador discrepante quien fue renegado por muchos de sus contemporáneos, por esta sed que él tenía por la libertad que lo convirtió en un inconciliable.

Optó, entonces, por su propia odisea, este camino solitario hacia la verdad y la libertad, un camino que podría ser comparado con aquel de Ulises.

Las aventuras de Ulises, durante la Guerra de Troya, tal como se describen en la épica Homérica de La Iliada y de la Odisea, lo conllevan al regreso a su Patria, la conocida por todos Odisea.

Nikos Kazantzakis, vivió las aventuras del recorrido y dejó atrás su Odisea – su odisea personal– escrita en treinta y tres mil trescientos treinta y tres versos y veinticuatro rapsodias paralelamente a la excelente traducción de La Iliada realizada junto al académico Ioannis Krakidis.

Una obra de vida, un camino, tal vez para muchos, una condena, hacia la búsqueda de la verdad.

Me referí tanto a Cavafy como a Kazantzakis porque a estos dos poetas de particular lenguaje y expresión del idioma griego, el Profesor Miguel Castillo Didier los tradujo al español. Todos quienes estamos en esta Sala y conocemos el idioma griego, entendemos perfectamente de la hazaña que estamos hablando.

No sería exagerado referirme a su propia épica Homérica, ya que el hecho de que alguien luche con la traducción de la Odisea de Kazantzakis, tiene que empararse de un amor inmenso, pero además de paciencia a fin de externalizar esta hazaña. Le agradezco y debo decirle lo orgullosos que nos sentimos todos por su obra.

El Profesor Castillo Didier logró traducir al español, sin perder su lirismo ni su musicalidad, tanto el lenguaje lacónico de Cavafy, como el lleno de palabras del dialecto cretense de Kazantzakis y suyo también.

Estamos muy agradecidos por la obra y la dedicación del Profesor Castillo Didier, por su preocupación con la cual tomó estas obras de estos y otros tantos poetas, como Elytis, Seferis, etcétera, y las entregó como si fueran sus propios hijos al público griego.

Quisiera, además, agradecer a Tajamar Editores y a su editor señor Alejandro Kandora por la célebre edición, la cual completaron y entregaron al público lector: “Odisea”.

La edición que muchos de ustedes portan en sus manos es el resultado de la dedicación y el cuidado de Tajamar Editores, a fin de que se entregue al público lector de habla hispana una obra de alcance mundial, sobretodo y especialmente en los tiempos en que vivimos.

Gracias.